

Editorial

Globalización, crisis y resultados electorales

Imaginémonos un debate (económico, político, sindical...) en cualquier formato (tertulia, asamblea, charla de café...). Escucharemos referencias a la globalización y sus consecuencias, la deslocalización, la precarización laboral, los desequilibrios territoriales, los peligros del mundo de las finanzas, el poder de los "mercados", agencias de calificación, FMI, BCE etc. Se contextualizará todo eso en la crisis y derivará hacia la difícil situación de las empresas y las medidas para mejorar la economía. Se aportarán "soluciones" que, incluso, suenan como razonables: cambio de modelo productivo, aumento de la competitividad, mejora de la eficiencia, recorte del déficit, etc. Si el debate profundiza, se discutirán conceptos, algunos contradictorios, en función de los participantes: ¿Cómo se ha de reducir el déficit? ¿Validez de lo público (empresas y gasto)? ¿Cómo se afronta la salida de la crisis? ¿Cómo se conjuga el legítimo interés de las empresas a ganar dinero, las condiciones de las personas que en ellas trabajan y las aspiraciones de los accionistas? Las medidas necesarias suscitarán opiniones encontradas, pero los conceptos "sagrados", libre mercado, óptica global, eficiencia, competitividad, no se pondrán en cuestión y si alguno de los contertulios los cuestiona o intenta poner límites o potenciar lo "público" para evitar los excesos de lo privado, se le mirará con una sonrisa complaciente o se pensará que está preso de la ideología o de recetas antiguas.

Hay bastantes posibilidades de que, acabado el debate, gran parte de los participantes y espectadores al salir compren de paso alguna película o música por la calle, llamen desde su móvil de un operador virtual, planeen su próximo viaje en una línea de bajo coste y llamen a su hijo, que está en una universidad privada en el extranjero, a través de Skype. Lo hacen porque es más barato, aunque piensan que algunas de esas cosas deberían ser gratis. Y no lo relacionan con el debate en el que han participado. Ellos tienen dere-

cho a Internet gratis, a viajar o llamar por el móvil más barato, a escoger la mejor educación para su hijo, al acceso a la cultura también más barato y a una sanidad, enseñanza y servicios públicos de calidad. Y que no se le ocurra a nadie proponerle pagar más impuestos. Todo eso lo tienen que pagar las empresas, no de las que el sujeto en cuestión tenga acciones, sino las otras, y si falta dinero debería subvencionarse públicamente. Y en la empresa que trabajen debe haber empleo de calidad y bien remunerado.

Esta visión, un poco exagerada e irónica, tiene algún parecido con la realidad que nos rodea. Asistimos a grandes debates teóricos "ajenos", no relacionados con nuestros comportamientos ni siendo conscientes de los objetivos contradictorios que perseguimos, ni como se consiguen. Aunque todo argumento tiene matices, hay conceptos antagónicos, tanto en la economía global como en la de nuestro país o en la particular de cada empresa. Reducir el déficit público o mejorar las cuentas de resultados, con similares o menores ingresos, sólo es posible reduciendo el gasto. Esa obviedad parece que se olvida, lo que puede llevar a errores de análisis y falsas soluciones.

Intentar controlar los movimientos de las multinacionales es una ingenuidad o una falacia

Esas contradicciones comunes a todos los ámbitos, están presentes también en las Telecomunicaciones, incluso con aspectos específicos añadidos:

- El proceso liberalización-privatización en un sector tecnológicamente sin fronteras y con grandes necesidades de inversión, lleva a la concentración de empre-

sas, dejando el mercado global en manos de unos cuantos operadores mundiales. La prioridad de su gestión será el valor para el accionista. En un mercado globalizado y donde el poder financiero trasciende de la capacidad de los Gobiernos nacionales, intentar controlar los movimientos de las multinacionales es una ingenuidad o una falacia.

- Paralelamente se inculca en la sociedad una aspiración contradictoria: por un lado, el acceso a la cultura, a la información, a la educación a través de las nuevas tecnologías y como derecho, (que no discutimos, y, por tanto, gratuito o a muy bajo coste y, por otro, se deja su aplicación en manos de empresas privadas cuya lógica gestión es la búsqueda de beneficios. Creer posible satisfacer gratis esa aspiración con esos instrumentos también es una ingenuidad o una falacia.
- Intentar acotar los márgenes de las empresas priorizando la bajada de precios por distintas vías (operadores virtuales, regulación) es, en la práctica, un arma de doble filo. Por un lado supondrá una disminución de la inversión, o que esta sea asimétrica, social y/o geográficamente, y, por otro, las empresas se defenderán acudiendo a los instrumentos que les permite el mercado globalizado: deslocalización, externalización, diversificación en distintos países. Además, esa política penaliza a las empresas que crean empleo e invierten en infraestructuras y premia a las que ganan dinero, sin empleo ni infraestructuras, a costa de las otras y tirando de precios a la baja. El debate sobre la utilización y pago de la red no es ajeno a todo esto y uno de los aspectos de mayor repercusión en función de su resultado.

En ese escenario, los gobiernos tienen poco que hacer y pueden ser "víctimas" del mundo de las finanzas, que son las que mandan. La Unión Europea sigue en su política virtual que, además de ser ineficaz,

comparte muchos de los criterios liberalizadores. Por encima de esto, nada. Bueno, sí, los "mercados", eufemismo utilizado para eludir responsabilidades y no ponerle cara a los que mandan. Conclusión: no hay nada ni nadie que ponga orden a nivel global y los Gobiernos nacionales están limitados en un mercado global (aunque parezca una broma, algunos piensan que Zapatero no puede y votarán a Rajoy, que si va a poder).

¿Nadie puede hacer nada para evitar las consecuencias presentadas como inevitables en una economía global? Sí. Por lo visto, deben ser los sindicatos. Y no todos. En España, solo hay dos sindicatos a los que se les exige atajar tantos desmanes. CCOO es uno. Los demás pueden seguir con la verborrea, las posiciones testimoniales o prometiendo soluciones locales, corporativas o parciales, que nunca se cumplen por "culpa de los mayoritarios que firman recortes y nos hacen perder derechos". Al parecer, estos dos Sindicatos deben evitar la precarización, atajar los ahorros de costes mejorando a la vez las condiciones, prejubilar, en buenas condiciones, a los que quieran garantizando el empleo y el futuro a los que no quieran o no puedan.

En el sector, analizamos qué parte es exageración y qué parte es fundada en las dificultades de las empresas

Atajar la externalización y darnos cuenta de que la deslocalización precariza y abarata, por si no lo sabíamos. Por ejemplo, debemos impedir que no se monte un call center en Guatemala o en Ma-

ruecos, porque se llevan la actividad y allí pagan menos. Y debemos conseguir que se invierta en infraestructuras, para que Skype tenga mejor calidad.

Sigue siendo un análisis irónico pero muy cercano a la realidad. Al parecer, nada tiene que ver con todo esto las reformas laborales, ni el poder de los "mercados", ni las políticas de liberalización, ni las multinacionales, ni la ineficacia de los gobiernos nacionales o la inexistencia de regulación supranacional. Los Sindicatos han de poder con todo y si no lo consiguen serán los culpables. Además, sabemos dónde viven y quiénes son.

A pesar de todo, no eludimos responsabilidades escudándonos en la resignación ante esos factores que no controlamos. En el Sector, analizamos qué parte es exageración y qué parte es fundada en las dificultades de las empresas e intentamos mantener y mejorar las condiciones de las personas que en ellas trabajan. Es complicado pero conseguimos resultados y, al parecer, se valoran. Porque, además, en ese complejo escenario debemos legitimarnos periódicamente y celebrar elecciones sindicales y someternos al juicio de las personas afectadas por nuestra labor (sería curioso someter a procesos electorales a los gestores de empresas o a los que debían controlar "los mercados"). A pesar de las dificultades y a la vista de esos resultados electorales, parece que no lo hacemos tan mal. La parte buena es que la mayoría de esas personas siguen confiando en nosotros y siguen esperando que podamos solucionar sus problemas o gran parte de ellos. Para eso estamos y seguiremos intentándolo. La parte mala es que, si fuéramos conscientes de lo aquí dicho y asumiéramos las conclusiones de esos "sesudos debates" que escuchamos o participamos, esa mayoría que confía debería ser aplastante. Para esa tormenta existente el mejor paraguas son los sindicatos. Y, visto lo visto, casi el único. ■

tribuna: de los servicios a la ciudadanía | Telecomunicaciones

Edita:
Sector de Telecomunicaciones de CCOO
Ronda de la Comunicación, s/n
Distrito C, Edificio Este 2, Planta Baja.
28040 Madrid
Tlfno: 914829909 - Fax: 914829966
teleco.comunicacion@fsc.ccoo.es
www.fsc.ccoo.es/webfsc/telecomunicaciones

Director:
Pepe Gálvez

Responsable sindical:
Marcelino Fernández

Responsable de Redacción:
M^a Teresa Monterrubio

Consejo Editorial:
Jesús Vesperinas
Marcelino Fernández
Felipe Aguado
Carmen Juárez
Javi Navarro

Diseño y maquetación:
Buenos días, www.buenosdias.info

Impresión:
Rotimpres

Depósito legal: GI-295-2010
Tribuna de los servicios a la ciudadanía no se responsabiliza de las opiniones que se reflejen en los artículos firmados.



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España
Esta licencia no se aplica a los contenidos publicados por Tribuna de los servicios a la ciudadanía procedentes de los terceros siguientes: textos, gráficos, ilustraciones, dibujos, caricaturas, informaciones, fotografías e imágenes que vayan firmados.
Para obtener permisos más allá del ámbito de esta licencia contacte con fsc@fsc.ccoo.es



Este periódico está impreso en papel certificado por el Forest Stewardship Council, cuya misión es promover la gestión forestal ambientalmente responsable, socialmente beneficiosa y económicamente viable en los bosques de todo el mundo.